

POBREZA Y VULNERABILIDAD EN EL MEDIO RURAL DE CAMPECHE: EL CASO DE LOS JÓVENES QUE NO ESTUDIAN NI TRABAJAN

Ricardo Isaac Márquez¹

María Esther Ayala Arcipreste²

Angélica Patricia Isaac Márquez³

RESUMEN

Con el objetivo de conocer la magnitud del fenómeno nini en el medio rural, se realizó un estudio exploratorio en seis comunidades rurales de alta marginación del estado de Campeche, localizado en el sureste de México. Con base en una metodología que involucra técnicas cuantitativas (encuestas, n=110 hogares, 217 jóvenes) y cualitativas (grupos focales) se describe la situación educativa y laboral de los jóvenes así como sus perspectivas futuras. La proporción de jóvenes nini en las comunidades rurales (45%) es casi dos veces la media nacional (25%). Los jóvenes muestran un perfil de alta motivación por estudiar y superarse, pero el contexto socioeconómico está condenando a una porción significativa a vivir una vida que no desean, generando con ello altos niveles de frustración. Los resultados muestran una ventana de oportunidad para generar políticas públicas que faciliten la integración social y productiva de los jóvenes rurales.

PALABRAS CLAVE: Juventud, Medio rural, Educación

¹ Doctor en Ciencias, Centro de Estudios de Desarrollo Sustentable y Aprovechamiento de la Vida Silvestre, Universidad Autónoma de Campeche, ricisaac@uacam.mx

² Doctora en Geografía, Centro de Estudios de Desarrollo Sustentable y Aprovechamiento de la Vida Silvestre, Universidad Autónoma de Campeche, maeayala@uacam.mx

³ Maestra en Ciencias, Centro de Investigaciones Biomédicas, Universidad Autónoma de Campeche, anpisaac@uacam.mx

INTRODUCCIÓN

De acuerdo a la Organización de las Naciones Unidas se considera joven a todas las personas que se encuentran entre los 15 y los 24 años de edad; no obstante, este parámetro se adecúa en cada país, por lo que en México se considera el rango de edad comprendido en los 15 y 29 años (Terrazas-Bañales y Lorenzo, 2013:240). Actualmente los jóvenes representan el 26% de la población total del país. La importancia de este grupo poblacional no sólo radica en su peso demográfico. La juventud es la etapa de la vida durante la cual el ser humano adquiere las destrezas y las capacidades que permiten su integración a la vida social y productiva. Por esta razón, la juventud es una etapa fundamental para determinar la calidad de vida a la que una persona puede aspirar.

El panorama de la juventud en México es poco alentador. Cerca de una tercera parte estudia, mientras que el resto ha abandonado su educación (INEGI, 2011:4). Las condiciones económicas no han permitido que estos jóvenes se integren a la vida laboral en virtud de los bajos niveles de generación de empleo del país y a la renuencia a contratar a los jóvenes por su inexperiencia (Fernández, 2010:10). En este contexto, emerge una población juvenil para los cuales la educación dejó de ser una opción, pero que al mismo tiempo no pueden integrarse a la vida económica del país a través de un empleo formal. Estos jóvenes que no estudian ni trabajan, se han denominados como “ninis” (ni estudio, ni trabajo). Constituye un fenómeno social que en los últimos años parece incrementarse en el mundo, incluso en las economías industrializadas. La Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) señala que en México existen poco más de siete millones de ninis, lo que corresponde a cerca del 25% de la población de jóvenes entre 15 y 29 años del país (OECD, 2011: 340). Estas cifras colocan al país en el tercer lugar entre los 34 países miembros de la OCDE que tienen el mayor número de población juvenil inactiva.

La juventud rural es sin duda uno de los sectores sociodemográficos más excluidos de la sociedad (Durston 2001:101). La juventud rural tiene pocas oportunidades de desarrollo debido a factores como (Kessler, 2005:10): a) una fuerte dominación y discriminación por persistencia de estructuras patriarcales, b) sobrecarga de trabajo doméstico no valorado, c) pocas oportunidades laborales fuera del ámbito familiar, c) limitado acceso a la educación, d) baja calidad de la oferta educativa, e) falta de acceso a la educación sexual y reproductiva, f) violencia familiar, g) trabajo y maternidad temprana.

Aunque programas de combate a la pobreza como Oportunidades (actualmente Prospera) (Soberanes y Burgin, 2009: 41) han permitido a los jóvenes rurales incrementar su nivel de escolaridad, de tal forma que han duplicado los años de estudios que poseen sus padres, es una realidad que dicho incremento es menor en comparación con los jóvenes urbanos e insuficiente para hacer frente a los retos que impone el mundo globalizado. Con respecto al mundo del trabajo, los jóvenes rurales tienen un contacto más temprano con él, en la mayoría de los casos vinculados con actividades agropecuarias no remuneradas dentro del núcleo familiar, y en empleos temporales de baja remuneración sin base agrícola que no requieren de los conocimientos y las habilidades adquiridas en la escuela. Por ello los jóvenes beneficiarios del programa Oportunidades se encuentran en una posición menos favorable que sus similares en zonas rurales, en términos de oportunidades de trabajo (SEDESOL, 2008: 27).

El estado de Campeche representa el 2.8% de la superficie del territorio nacional, con una extensión es de 56,859 km². La entidad se encuentra localizada en la parte suroeste de la Península de Yucatán. Campeche limita al norte y noreste con Yucatán, al sur con la República de Guatemala y Tabasco; al este con Quintana Roo y Belice, y al oeste con el Golfo de México. Es uno de los estados menos poblados del país con una población total 822 mil habitantes y una densidad poblacional de 14 habitantes por kilómetro cuadrado (INEGI, 2012). El 28% de la

población del estado son jóvenes y se estima que la proporción de jóvenes nini se encuentra cerca de la media nacional (24.5%) de acuerdo a datos de la Encuesta Nacional de la Juventud (Tuirán y Ávila, 2012).

Cerca de la tercera parte de la población del estado de Campeche viven en localidades rurales con menos de 2500 habitantes, las cuales se encuentran dispersas por toda la geografía estatal. Las condiciones de marginación y pobreza características de estas localidades, permite suponer que el fenómeno nini tiene una alta incidencia en virtud de las pocas oportunidades de educación y empleo que se generan para los jóvenes (Arceo y Campos, 2011:7). Dentro de este contexto el presente estudio tiene por objetivo analizar el fenómeno nini en el medio rural a través del estudio de caso de la situación educativa y laboral de los jóvenes en comunidades rurales de alta marginación del estado de Campeche.

METODOLOGÍA

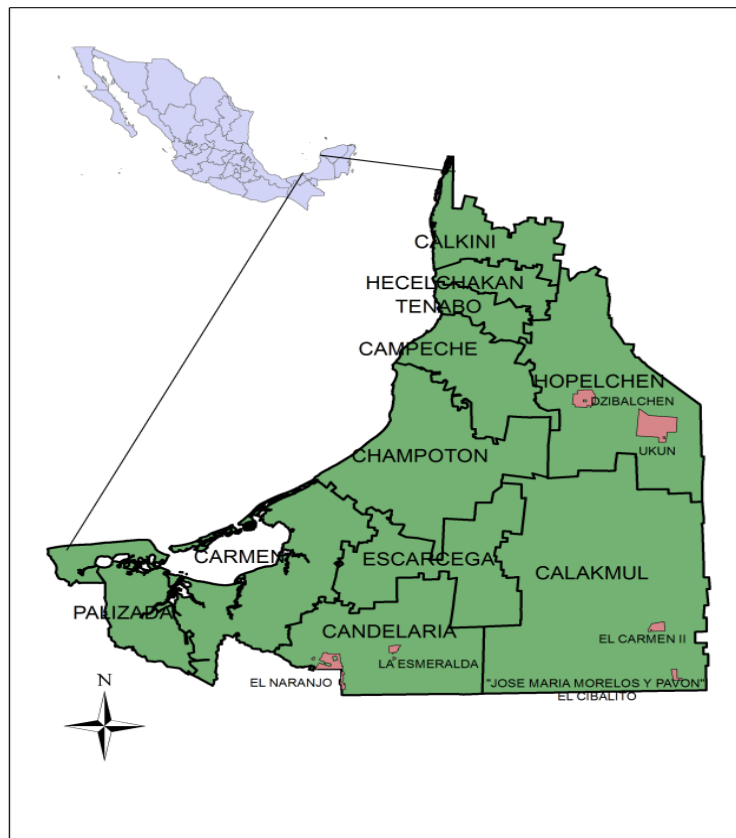
Se realizó un estudio exploratorio para describir la situación de los jóvenes de 15 a 29 años en los campos educativo y laboral en seis comunidades rurales del estado de Campeche. Para tal efecto se seleccionaron seis comunidades rurales para llevar a cabo el estudio exploratorio (Figura 1), las cuales son: Ukum y Dzibalchén (municipio de Hopelchén), El Carmen II y José María Morelos y Pavón (El Civalito) (municipio de Calakmul), El Naranja y la Esmeralda (municipio de Candelaria). Los criterios de selección fueron la condición de comunidad rural (menos 2,500 habitantes) de alta marginación, que la comunidad cuente con un plantel de educación media superior y la disponibilidad de los pobladores para colaborar en el estudio.

En cada una de las comunidades se aplicaron dos encuestas: 1. Socioeconómica, dirigida al responsable del hogar (jefe o jefa) o al adulto que se encontró al momento de la visita, y 2. De la juventud, aplicada a cada uno de los miembros del hogar cuya edad se encontraba

comprendida entre los 15 y 29 años de edad al momento de la visita. Para su aplicación se calculó una muestra representativa (n= 110 hogares, 217 jóvenes).

En los planteles de educación media superior de cada comunidad se realizaron grupos focales con jóvenes seleccionados de manera aleatoria. En cada plantel se realizaron cuatro grupos focales integrados por diez jóvenes cada uno. En primera instancia los grupos focales fueron organizados por género (dos grupos de varones y dos de mujeres) y en segunda instancia por grado académico (jóvenes cursando primer año de preparatoria y jóvenes cursando el último año de preparatoria). En total se realizaron 24 grupos focales para analizar aspectos relacionados con la vida familiar, estudiantil y laboral de los jóvenes que viven en el medio rural. El trabajo de campo se realizó en el periodo comprendido entre marzo a agosto de 2014.

Figura 1. Ubicación de las seis comunidades seleccionadas en el estudio



RESULTADOS

Síntesis de las características socioeconómicas de los hogares del medio rural.

Los hogares rurales encuestados están integrados en promedio por cinco miembros. En estos hogares habitan un total de 217 jóvenes con una edad comprendida entre los 15 y 29 años, con una media de dos jóvenes por hogar y un promedio de edad de 19.6 años. La edad promedio de los jefes del hogar es de 47.5 años. El 90% sabe leer y escribir y el restante 10% son analfabetas. La mayor parte cuenta con estudios básicos de primaria (44%) y secundaria (29%). Una porción menor ha realizado estudios de nivel medio superior (11%) mientras que un 10% no cuenta con estudios formales. La mayoría habla español (56%) o español y maya (34%), mientras que la proporción restante habla sólo chol, maya y chontal por orden de importancia. La principal ocupación de los jefes de hogar son las labores del campo, ya sea como trabajadores de sus propias tierras (56%) o como jornaleros (25%).

La edad promedio de las jefas de hogar es de 43.2 años. El 86% sabe leer y escribir y el restante 14% son analfabetas. La mayor parte tienen estudios básicos de primaria (49%) y secundaria (31%), mientras que un 14% no cuenta con estudios formales. La mayoría habla español (58%) o español y maya (23%), mientras que el restante 14% habla sólo chol o maya. La principal ocupación de las jefas de familia son las actividades del hogar (82%).

La fuente principal de ingresos económicos de los hogares proviene del jornaleo (36%) y de los apoyos que otorga el programa Oportunidades (16%). Para una menor proporción de hogares la principal actividad económica son la venta de productos agrícolas (13%), el comercio (9%) y el trabajo asalariado no relacionado con el campo (8%). Otras actividades como la venta de ganado, de artesanías y aprovechamientos forestales son fuentes principales de ingresos económicos para menos del 4% de los hogares. El ingreso quincenal promedio de los hogares sin contabilizar los apoyos gubernamentales es de \$1842.4, con una mediana de \$1100.

Poco más de la mitad (65%) de los hogares encuestados recibe apoyos del programa Oportunidades. Estos hogares tienen en promedio una permanencia en el programa de 10.7 años y una media de 2.9 hijos registrados, con una mediana de un hijo en primaria, secundaria y preparatoria. Cada hogar recibe en promedio un ingreso mensual de \$ 2018.7 por mes del programa Oportunidades. Entre los principales beneficios que el programa ofrece a los hijos el 79% menciona que les permite estudiar, el 33% que evita que tengan que incorporarse al trabajo y el 25% que evita la deserción escolar. Mientras que el 19% mencionó que pueden acceder a mayores niveles educativos y el 18% que les permite tener mejores calificaciones y evitar la reprobación. Solamente el 1% de los encuestados no pudo identificar algún beneficio del programa para sus hijos.

Con relación a la valoración que tienen los entrevistados con respecto a la educación de los hijos, el 5% considera que no es necesario que los varones estudien, principalmente porque se requiere su ayuda en las labores del campo. El restante 95% aprecia necesario la educación principalmente por razones de superación personal (18%), para que tengan medios para mantener una familia (15%) y para que puedan abrirse un futuro (10%). Para cumplir con estos propósitos más de la mitad (64%) considera que los hijos deben de continuar estudiando hasta lograr una profesión. Debido a que en sus lugares de origen no existen centros educativos, la mayor parte (84%) está de acuerdo que sus hijos salgan de las comunidades para continuar sus estudios. No obstante, un 16% no se muestra de acuerdo debido a las dificultades que enfrentaría los hijos lejos de su familia (30%), a los costos que esto implica (23%) y a que son necesarios para apoyar las labores del campo que realizan los padres (15%).

Con respecto a las hijas, el 5% consideró que no es importante que estudien, principalmente porque es peligroso para ellas el hecho de estudiar fuera de la comunidad (40%), además que muchas veces tienen que cubrir la falta de la mamá en la familia (20%) y deben dedicarse a las

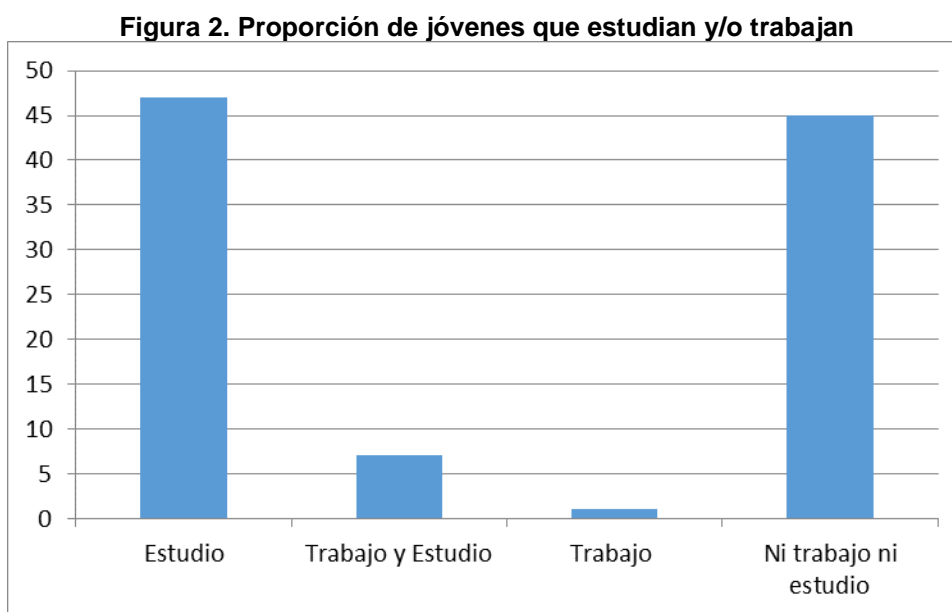
labores del hogar (20%). Asimismo, algunos (20%) opinaron que las mujeres son proclives a comenzar sus estudios y no concluirlos. De los encuestados que estuvieron de acuerdo en que las mujeres estudien (95%) argumentaron la superación personal de las hijas (20%), la utilidad de los estudios para que puedan obtener un buen trabajo (14%) y que puedan salir adelante en sus vidas (10%). Para ello, las hijas deben tener estudios de nivel profesional en opinión de la mayor parte (64%) de los entrevistados. La mayoría (83%) ve con buenos ojos que las hijas salgan de la comunidad para estudiar ante la falta de escuelas en sus lugares de origen (24%) y que puedan continuar sus estudios (19%). Aquellos que no están de acuerdo en que las hijas salgan de la comunidad para estudiar argumentaron el peligro que puede representar estar alejadas de su comunidad y familias (44%), además que no es una situación deseable por su condición de mujeres (19%).

Características de los jóvenes en los hogares encuestados

El 46% los jóvenes entre 15 a 29 años de los hogares encuestados (n=217) son varones y el restante 54% son mujeres. Cerca de la mitad (47%) tiene estudios de nivel preparatoria y 39% de secundaria. Solamente el 7% tiene estudios profesionales y menos del 1% cuenta con estudios de posgrado (maestría). Mientras que el 6% tiene sólo educación básica (primaria) y menos del 1% reporta no haber cursado ningún estudio.

La principal ocupación de los jóvenes son las labores del hogar (32%), seguido del estudio (27%), y las labores del campo (25%) ya sea como trabajadores en las tierras de la familia o como jornaleros. Otras ocupaciones de menor importancia de los jóvenes incluyen la elaboración de artesanías y la realización de actividades comerciales (venta de productos) en una proporción de menor al 1% en cada caso. Solamente el 5% tiene un trabajo asalariado como ocupación principal, mientras que 8% no tiene ninguna ocupación o no pudo especificar alguna.

En la semana anterior a la realización de la encuesta más de la mitad de los jóvenes (55%) se encontraba estudiando y/o trabajando (Figura 2). En el contexto del presente estudio se entiende por trabajo, el empleo económico o remunerado es decir, aquella actividad que implica un esfuerzo físico o mental y que tiene por objeto la producción de bienes y servicios, por el cual se recibe una remuneración económica de manera regular y periódica. Con base en esta definición el trabajo doméstico, a pesar de tratarse de una actividad compleja, altamente demandante y decisiva para la reproducción social no se considera un trabajo. Aplica igual para el trabajo voluntario que se realiza en la unidad familiar, tales como la labor agrícola para apoyar a los padres y el cuidado de personas, y el que se realiza de manera eventual en los hogares de amigos o familiares. Con base en esta definición, 45% de los jóvenes encuestados no estudian ni trabajan (jóvenes nini).



Características de los jóvenes nini

Poco más de la mitad (56%) de los jóvenes nini son mujeres con promedio de edad de 21.4 años (Figura 3). El 49% tiene estudios de preparatoria y el 42% de secundaria. El 7% sólo tienen estudios de primaria y el restante 2% de profesional. La mayor parte de las jóvenes nini (76%) se ocupan de las labores del hogar, el 7% reportó no tener ninguna ocupación y el restante 17% se ocupa de labores tales como la venta de productos de catálogo, la confección de productos para vender, las labores agrícolas entre otras.

Menos de la mitad de los nini son varones (44%) con un promedio de edad de 21.3 años. El 44% tiene estudios de preparatoria y 41% de secundaria. El 9% sólo cuenta con estudios de primaria, 2% profesional y 2% carece de estudios. La mayor parte de los jóvenes nini (58%) colabora en las labores del campo en tierras de la familia, mientras que el 20% declaró no tener ninguna ocupación (Figura 4). El restante 22% se ocupa de vender productos, confeccionar productos para vender o colaborar en las labores del hogar.

Figura 3. Proporción de jóvenes nini según edad (años).

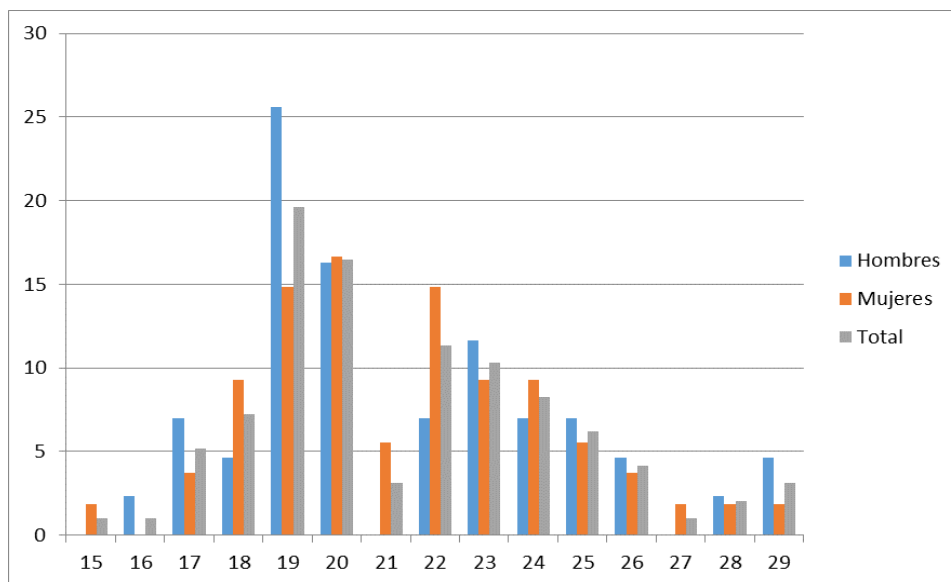
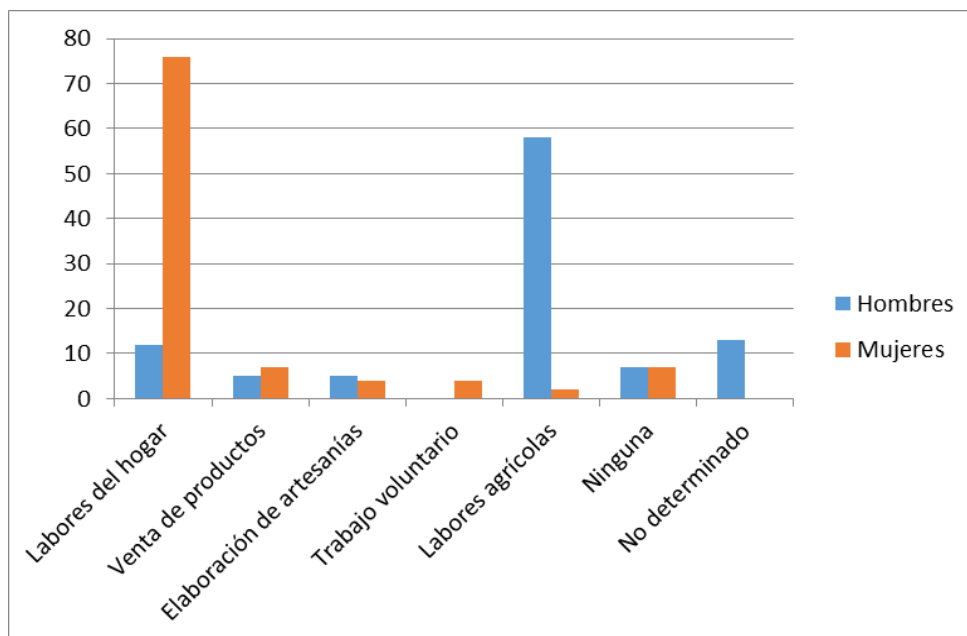
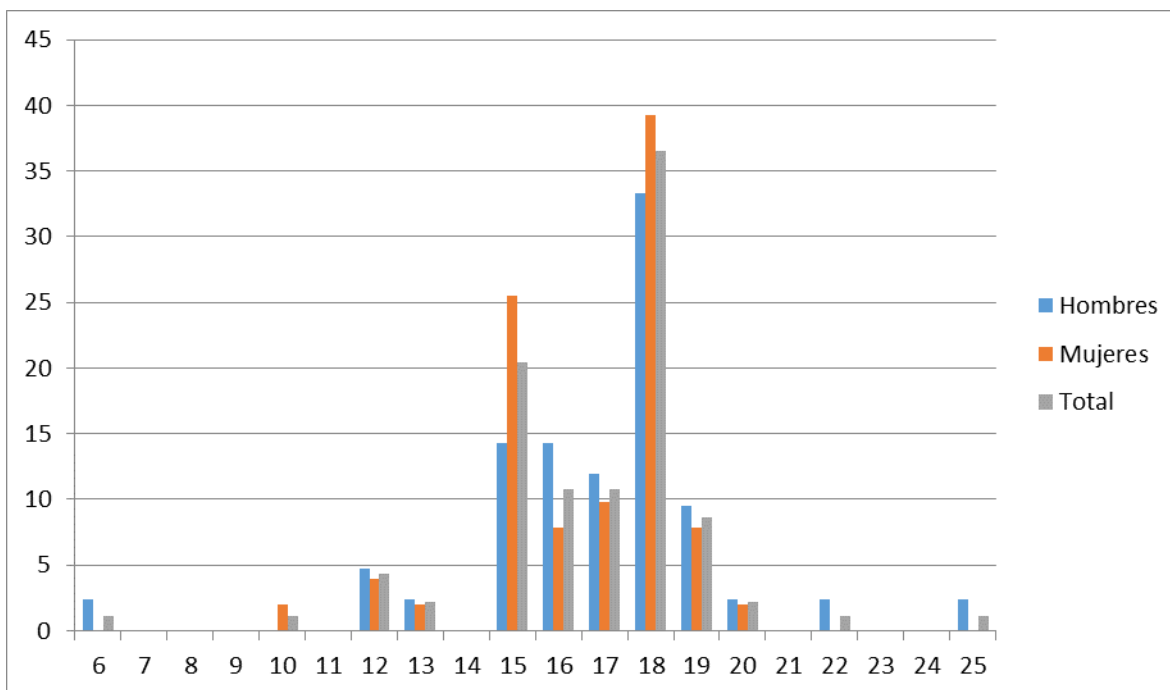


Figura 4. Proporción de jóvenes nini según actividades realizadas



La edad de deserción escolar es en promedio a los 16.7 años, con una mediana de 17 años (Figura 5). La principal razón del abandono escolar es la falta de recursos (44%). Solamente en 15% de los casos el abandono ocurrió por desinterés de los jóvenes en la educación (Figura 6 y 7). Otras razones importantes son que los jóvenes se casan (10%) y la reprobación de materias (7%). A este respecto si pudiera estar en sus manos escoger, el 46% de éstos jóvenes preferirían continuar estudiando, mientras que el 37% optaría por conseguir un empleo. Solamente el 7% de ellos declararon no estar interesados ni en estudiar ni en trabajar.

Figura 5. Proporción de jóvenes nini según edad de abandono de los estudios



Entre las principales razones para seguir estudiando, los jóvenes nini mencionaron la utilidad de los estudios para poder aspirar a un buen empleo (58%), ampliar sus conocimientos (21%) y la posibilidad de ganar dinero (11%). En este sentido el 80% de los nini reportaron sentirse poco satisfechos con el nivel de estudios que tienen actualmente. Desde su perspectiva la educación ayuda mucho a tener conocimientos y lograr obtener un trabajo. De hecho, el 56% considera a la educación como el factor más importante para conseguir un trabajo, incluso más importante que la experiencia laboral (37%) o las relaciones personales (6%). El 17% de los jóvenes declarados como nini se encontraban buscando trabajo al momento de realizar la encuesta, con promedio de búsqueda de 20.2 meses y una mediana de 12 meses.

Figura 6. Proporción de jóvenes nini varones según principal razón para abandonar los estudios.

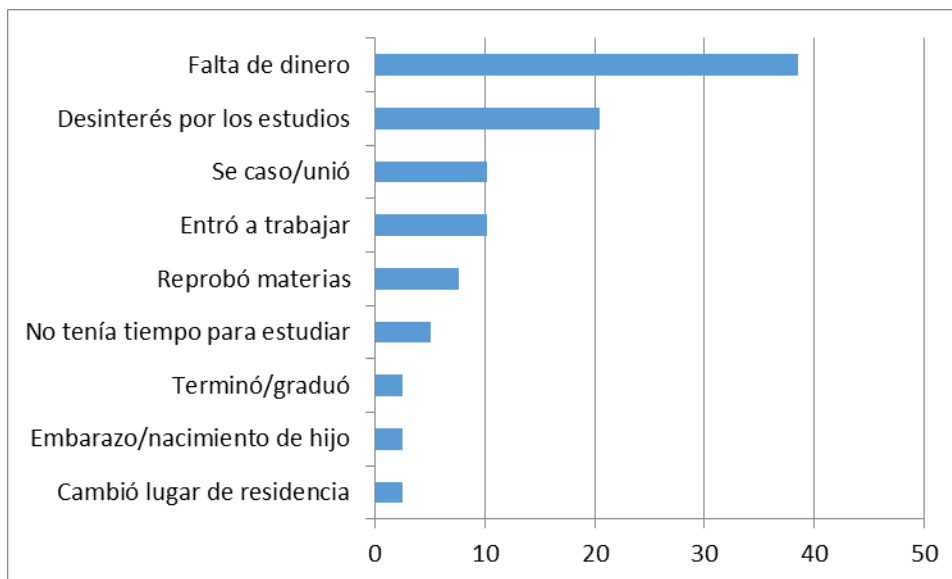
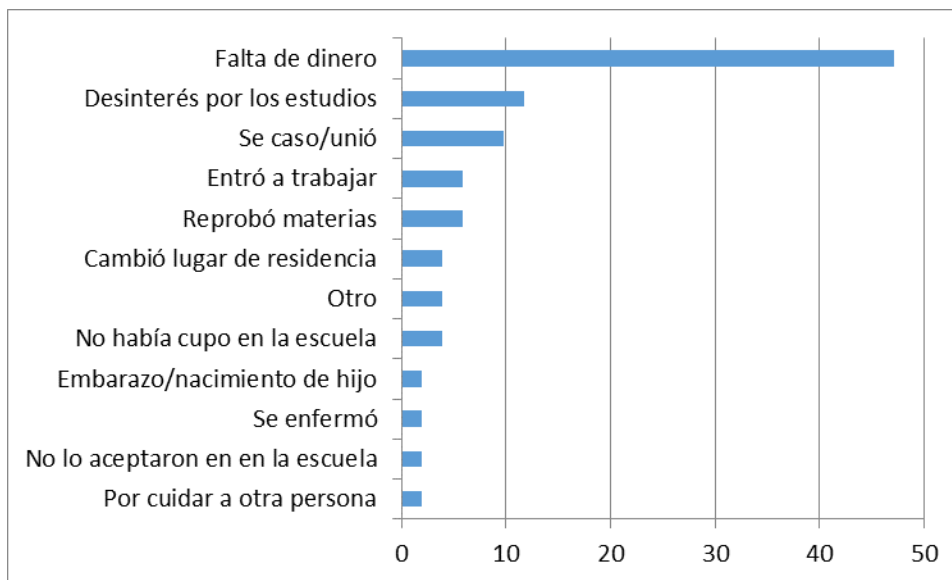


Figura 7. Proporción de jóvenes nini mujeres según principal razón para abandonar los estudios.



La mayor parte de los jóvenes nini (73%) son solteros mientras que el restante 27% se encuentran casados o en unión libre. Estos jóvenes se casaron o unieron en promedio a los 19.5 años de edad. Al momento de casarse o unirse el 48% reporta encontrarse trabajando, 20% estudiando, 8% haciendo ambas cosas y 24% no tenían una ocupación específica. El 22%

de los jóvenes nini tienen hijos, con un promedio de 1.5 hijos. La media de edad en la cual se convirtieron en padres es de 20 años. Al momento de ser padres 13% de los jóvenes estudiaba, 36% trabajaba, 6% hacía ambas cosas y 45% no tenía una ocupación específica.

Con respecto a la satisfacción que tienen con su vida en particular, los jóvenes nini se mostraron especialmente insatisfechos con aspectos como el trabajo, la educación y la situación económica (Figura 8). Aunque en los aspectos relacionados con la familia, los amigos y la pareja declararon altos niveles de satisfacción y aprecian que han llevado hasta el momento una buena vida en términos generales. Desde su punto de vista los jóvenes enfrentan una variedad amplia de problemas. Entre los más importantes destacan las adicciones, la falta de empleos bien remunerados y la carencia de recursos económicos (Figura 9).

Figura 8 Nivel de satisfacción promedio de los jóvenes nini con relación a algunos aspectos de su vida personal (Escala de 0 a 10).

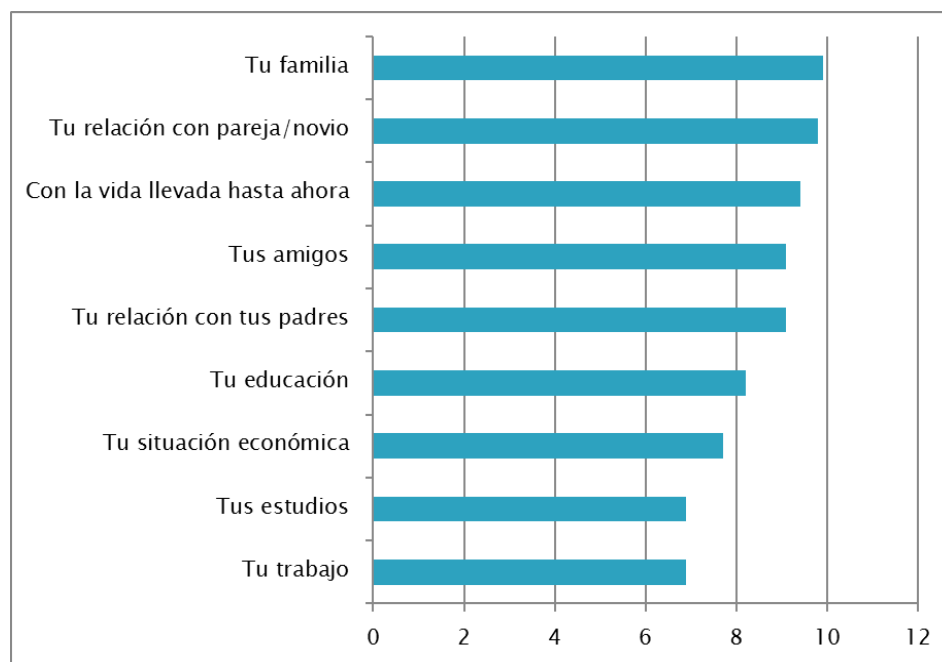
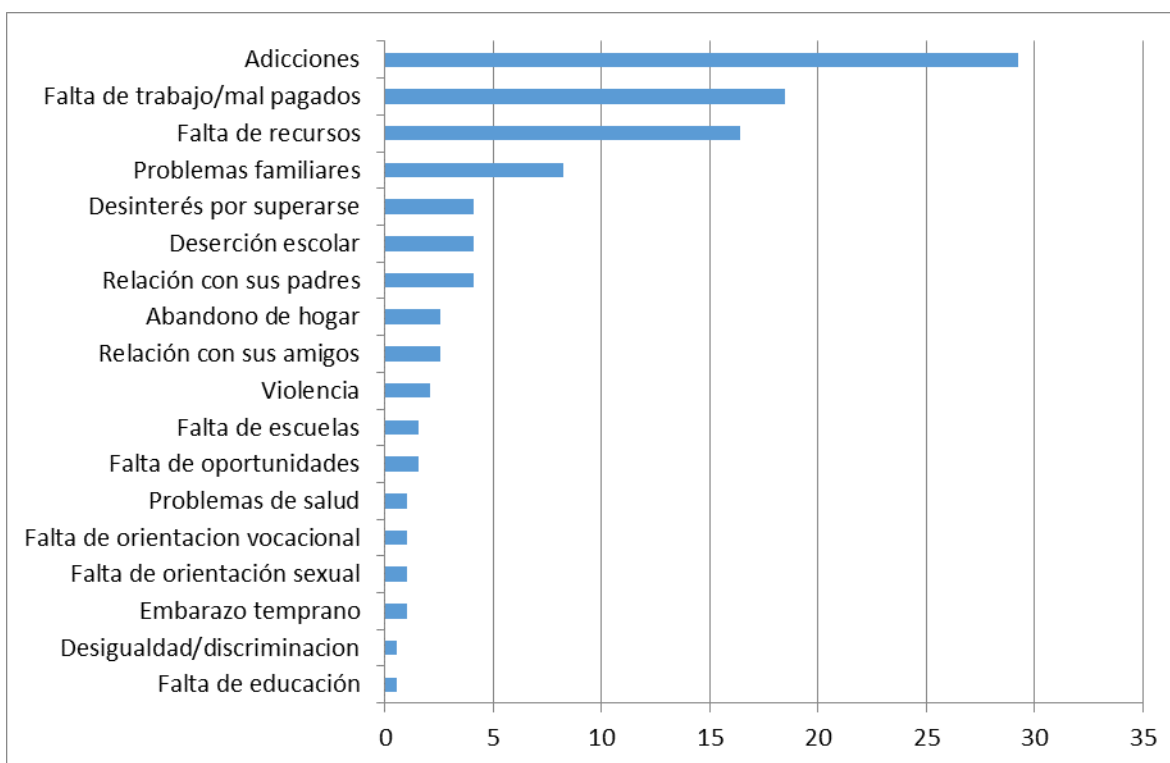


Figura 9. Proporción de menciones de los principales problemas de los jóvenes



Perspectiva personal de los jóvenes rurales

Las principales conclusiones obtenidas de los grupos focales realizados en los planteles de educación media superior se sintetizan a continuación:

1. Los jóvenes demuestran una alta valoración de los estudios como medio para obtener éxito en la vida. Aunque hay jóvenes para quienes los estudios no representan interés alguno, es una proporción pequeña en comparación con aquellos que desean seguir estudiando.
2. Existe un consenso de que en esta etapa de su vida es preferible estudiar que trabajar, aunque el trabajo pueda reeditarles ganancias económicas de forma inmediata y el estudio sea una inversión a futuro.
3. El contexto familiar actúa en la mayor parte de los casos como incentivos para que los jóvenes estudien.

4.Sin embargo, en las comunidades de origen indígena el contexto familiar puede ser un factor que conduzca al abandono escolar ante la perspectiva de que la educación más allá de la secundaria no es útil para quien se dedica a las labores del campo. En este sentido, también es dominante la perspectiva de que las mujeres no deben estudiar pues su destino es ser esposas y amas de casa.

5.El programa Oportunidades ha sido un factor que ha motivado que un mayor número de jóvenes ingresen a la educación media superior debido al apoyo económico de las becas escolares. Oportunidades ha podido incluso cambiar relativamente la perspectiva de que el estudio no es para las mujeres, característica de las comunidades indígenas. Asimismo, se ha dado el caso de que incluso las familias obligan a los jóvenes a estudiar la preparatoria en contra de su voluntad para conservar el ingreso económico obtenido de las becas escolares.

6.La principal limitación que tiene los jóvenes para continuar con sus estudios de nivel medio superior es el factor económico. Particularmente para los jóvenes que viven en las comunidades aledañas a los planteles, pues los costos de traslado diario pueden ser de hasta \$50, lo cual es un gasto muy oneroso para las familias incluso con el apoyo de las becas de Oportunidades.

7.El traslado es un factor que desincentiva a los estudiantes pues en muchos casos no existe en el medio rural servicio de transporte para poder recorrer distancias que pueden ser de hasta 30 km

8.Para el caso de las mujeres, la distancia puede también disminuir sus posibilidades de continuar estudiando pues por su condición de género algunos padres lo consideran peligroso. Además, está la perspectiva de que los estudios propicie situaciones que pueda conducirlos a embarazos no deseados.

9.Otros factores asociados a la deserción escolar son: a) los matrimonios a edad temprana, particularmente de las jóvenes que terminando sus estudios de secundaria que son propensas a casarse o unirse a esta edad tan temprana, b) los niveles de reprobación que son característicos al ingresar al nivel medio superior, debido principalmente al bajo nivel educativo

con el que egresan de las telesecundarias, c) problemas de desintegración familiar que pueden configurar un contexto negativo para que los jóvenes puedan seguir estudiando, d) la demanda familiar para que los varones colaboren en los trabajos del campo y las jóvenes en las labores del hogar y cuidados de los hermanos

10. Dedicarse al campo o permanecer en sus comunidades de origen no es atractivo para los jóvenes en sus planes de vida futura. La carencia de opciones de desarrollo personales hace del abandono de sus comunidades un imperativo para progresar.

11. Los estudiantes en términos generales consideran que la educación que reciben en el medio rural es de buena calidad. Aprecian a sus maestros como buenos docentes. Sin embargo, tienen problemas para encontrar una utilidad práctica en su vida diaria a los conocimientos aprendidos en la escuela más allá de aprobar las materias u obtener su certificado para aspirar a estudios profesionales.

12. La principal limitación para que continúen sus estudios a nivel profesional es el factor económico. Esto conduce a que una proporción significativa de jóvenes no puedan continuar estudiando a pesar de su deseo de lograr una profesión.

13. Existe una carencia de orientación vocacional a través de la cual se guía a los estudiantes respecto a las opciones profesionales. La mayor parte de los jóvenes que continuarán estudiando una profesión realizan su selección básicamente por criterios económicos. De tal manera que están tomando decisiones trascendentales con una base de información muy limitada. Muchos jóvenes están estudiando “no lo que se quiere, sino lo que se puede”. En este sentido la meta de los jóvenes es estudiar una profesión, pues en su mayor parte conciben que todas las profesiones son igualmente útiles para tener mejores condiciones de vida.

14. La alternativa para los jóvenes que egresan de la preparatoria y no pueden continuar estudiando es permanecer en sus comunidades llevando una vida similar a la de sus padres, lo cual es para la mayoría un sinónimo de fracaso, o trasladarse a los centros urbanos (capital municipal) o turísticos (Cancún, Playa del Carmen) para conseguir un trabajo, básicamente de

dependientes en comercios o camareros en los hoteles debido a la carencia de opciones laborales en sus comunidades de origen.

15.No existen en las comunidades casos de éxito de jóvenes que hayan logrado concluir una profesión. Esto puede ser un factor que desincentiva a los jóvenes a estudiar una profesión.

16.El matrimonio y los hijos no es atractivo para los jóvenes en esta etapa de su vida independientemente del género.

17.En general los jóvenes muestran una percepción muy optimista del futuro y en su apreciación solamente se requiere de esfuerzo y dedicación para tener éxito en la vida.

18.Los jóvenes muestran un completo desconocimiento de los programas de apoyo a la juventud que tiene el gobierno.

CONCLUSIONES

La problemática de los ninis puede analizarse desde diferentes perspectivas, que van desde aquella que considera que se trata de jóvenes perezosos y con una actitud incorrecta, hasta aquellas que la aprecian como una cuestión de exclusión social, falta de oportunidades para los jóvenes y abandono del Estado (Arceo y Campos, 2011:1). Donde convergen los estudios es en la apreciación de los costos que potencialmente conlleva la falta de capacidades educativas o laborales de los jóvenes. La marginación de los jóvenes en el ámbito laboral y educativo es un vínculo con formas ilegales de subsistencia que alteran el tejido social, a un punto tal que representa un riesgo y un problema emergente para la cohesión social, la seguridad y la democracia en América Latina (Székely, 2011:4).

Los resultados indican que el fenómeno de los jóvenes nini es una realidad en las comunidades rurales de Campeche, en las cuales la proporción de los jóvenes que se encuentran esta condición puede llegar hasta el 45% de aquellos que se encuentran entre los 15 a 29 años de edad. Esta proporción es casi el doble de la media nacional. Los resultados indican, sin

embargo, que el fenómeno nini no es una expresión de una juventud indiferente y sin ambiciones. Al menos en las comunidades rurales estudiadas, los jóvenes muestran por el contrario, un perfil de alta motivación e interés por estudiar y superarse. De hecho, cerca del 90% de los jóvenes nini tiene estudios de bachillerato o de secundaria, siendo la principal causa de abandono de los estudios la falta de recursos económicos. Si tuvieran condiciones para poder elegir, cerca de la mitad optaría por continuar sus estudios, mientras que una tercera parte preferiría trabajar. Solamente una pequeña proporción no estarían interesados ni en estudiar ni en trabajar.

De esta manera el contexto socioeconómico del medio rural está condenando a una parte importante de los jóvenes de Campeche a vivir una vida que no desean. Al no encontrar condiciones propicias para lograr sus metas, estos jóvenes se encuentran albergando un alto nivel de frustración, lo que puede llevar a incrementar problemas sociales como las adicciones, la violencia y la delincuencia en el medio rural. Los deseos de superación y el alto nivel de aprecio que demuestran los jóvenes por el estudio, constituye una ventana de oportunidad para que con programas propicios y una divulgación adecuada de los mismos, cada vez más jóvenes del medio rural puedan cumplir sus deseos de superación y contribuir así al desarrollo y progreso de las comunidades rurales.

Es indudable que el sistema económico ha fracasado en su función de general los medios y las oportunidades laborales para las nuevas generaciones. El desempleo estructural, la limitada posibilidad de acceso a la educación, y la baja calidad y pertinencia de la oferta educativa emergen como causas principales de la proliferación de jóvenes nini en México. La exclusión social de los jóvenes adquiere su manifestación más aguda en el medio rural donde el énfasis en la asistencia social para amortiguar el impacto de los programas de ajuste ha desplazado el interés oficial sobre las causas de la pobreza a los síntomas de la pobreza. Es necesario que el

Estado reconsidere su papel para superar las condiciones de marginación de la población rural, misma que amenaza con condenar muchas áreas al estancamiento económico y a excluir a los campesinos del andamiaje social del progreso. La exclusión en sí misma constituye un riesgo para la cohesión social del país (económica, política y cultural) pues ninguna sociedad puede prosperar donde una parte se encuentra fuera de toda posibilidad de desarrollo. Cuando esta problemática se enfoca en el sector rural, se convierte no solamente en un asunto de equidad, sino también de seguridad alimentaria y de la viabilidad de un proyecto nacional de desarrollo.

REFERENCIAS

- Arceo E. A., Campos R. M.** (2011). *¿Quiénes son los ninis en México?* Documento de Trabajo No. VIII México: El Colegio de México
- Durston J.** (2001). *Juventud rural y desarrollo en América Latina: Estereotipos y realidades*. En : Solum D.B. (ed). *Adolescencia y juventud en América Latina*. Costa Rica: Libro Universitario Regional 99-116.
- Fernández A. M.** (2010). Un perfil de la juventud mexicana. *El Cotidiano* 163: 7-15
- INEGI. (2011). "México un país de jóvenes" *Sitio Web* [Libro virtual] México, Instituto Nacional de Estadística y Geografía, disponible en: <http://www.inegi.org.mx/inegi/contenidos/espanol/prensa/contenidos/Articulos/sociodemograficas/mexico-jovenes.pdf> [15 de enero de 2013]
- INEGI. (2012). "Perspectiva estadística de Campeche" *Sitio Web* [Libro virtual] México, Instituto Nacional de Estadística y Geografía, disponible en: http://www.inegi.org.mx/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/integracion/estd_perspect/dic_2012/camp/Pers-cam.pdf [28 de febrero de 2014]
- Kessler, G.** (2005). "Estado del arte de la investigación sobre juventud rural en América Latina" *Sitio Web* [Libro virtual] Colombia, disponible en: <http://juventudruralemprendedora.procasur.org/wp-content/uploads/2013/08/060100-Estado-del-arte-de-la-investigacio%CC%81n-sobre-Juventud-Rural-Kessler.pdf> [20 de febrero de 2009]
- OCDE (2011). "Education at a Glance 2011: OECD Indicators" *Sitio Web* [Libro virtual] Francia, disponible en: <http://dx.doi.org/10.1787/eag-2011-en> [2 de diciembre de 2013]
- SEDESOL** (2008). *A diez años de intervención. Evaluación externa del Programa Oportunidades en zonas rurales (1997-2007). Síntesis Ejecutiva*. México: SEDESOL
- Soberanes, M., Burgin M. J.** (2009). *Catastro de políticas y programas de desarrollo territorial rural en México. Documento de Trabajo Núm. 28*. Santiago: Programa Dinámicas Territoriales Rurales.

Székely M. P. (2011). “Jóvenes que ni estudian ni trabajan: Un riesgo para la cohesión social en América Latina” *Sitio Web* [Artículo virtual] México, disponible en: <http://www.carlosruano.com/tebamich/Nini.pdf> [3 de enero de 2013]

Terrazas-Bañales, F.; Lorenzo, O. (2013). El escenario sociocultural de los jóvenes en México. *Revista de Educação e Humanidades* 4: 239-255

Tuirán R., Ávila J. L. (2012). “Jóvenes que no estudian ni trabajan: ¿Cuántos son? ¿Quiénes son? ¿Qué hacer?” *Sitio Web* [Artículo virtual] México, disponible en: <http://www.seg.guanajuato.gob.mx/Ceducativa/CDocumental/Doctos/2012/Marzo/20032012/J%C3%B3venesq.pdf> [7 de noviembre de 2013]